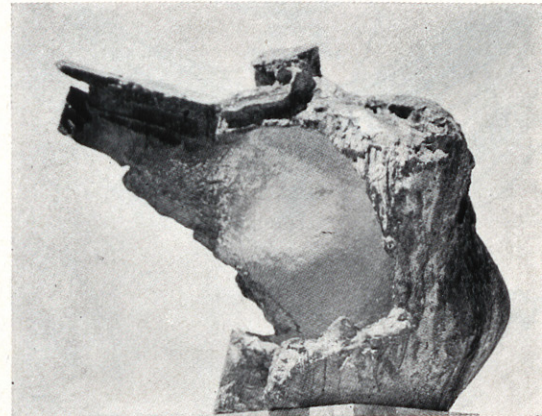


LA INTEGRACIONAL ESCULTURA DE PABLO SERRANO Y SUS NUEVOS "HOMBRES CON PUERTA"

No es fácil la profesión del escultor, pues al riesgo creacional de todo artista hay que añadir otras dificultades de orden estrictamente laboral que hacen más trabajosa y lejana de alcanzar la propia obra. El escultor tiene que comenzar por donde otros terminan: por dibujar y planear lo que luego habrá de ir pasando por diferentes fases preparatorias en las que hay que contar con la colaboración de otros profesionales sin los cuales la escultura no llega a su estado definitivo. Este cúmulo de indispensables fases es lo que determina que muchos artistas prefieran los medios de expresión más rápida, como son el dibujo y la pintura, y, en consecuencia, el número de escultores es muchísimo menor que el de pintores; en menos de un 10 por 100 se podría establecer la proporción. El escultor debe estar armado de la más santa de las paciencias, ya que tiene que concebir como un artista, planear como un ingeniero y construir como un arquitecto; tres profesiones difíciles de aunar, aunque las tres estén tan cercanas, pero tan difícil de trasponer los vacíos que las separan.

En el más exigente panorama escultórico de hoy se encuentra este español de barba rubio-rojiza que se llama Pablo Serrano y que tanta semejanza fisionómica tiene con los pintores Pedro Pablo Rubens y con Vicent van Gogh. Similitud que no creó sólo casual, pues Pablo Serrano trabaja casi tanto como produjo Rubens, y de tan vehemente manera como lo hizo Van Gogh. Por una y otra razón cada exposición de Pablo Serrano es un descubrimiento, una sorpresa en la que el artista nos sitúa ante nuevas problemáticas, producto de su incansable inquietud y de su estar al día en todas las corrientes mundiales del pensamiento y el arte. Bien demostrado queda en la más reciente exposición que Pablo Serrano ha realizado en la exigente galería de Juana Mordó, una de las Galerías españolas de mayor criterio selectivo, en la que Serrano ha dado a conocer sus nuevas formas escultóricas que él agrupa bajo el nombre genérico de "Hombres con puerta".

Hemos definido la escultura de Pablo Serrano como "integracional" por lo que tiene en primer lugar de íntegra, de entra, de completa, pero también por lo que tiene de integral en un sentido matemático de suma de un infinito número de magnitudes infinitamente pequeñas, que en estas esculturas quedan integradas. "Hombres con puerta" es, en efecto, una integral, una suma muy cuidadosa de todo lo anterior realizado por el artista y por todas las aportaciones de otros artistas anteriores que Pablo Serrano ha ido asimilando en su nutrición intelectual. En "Hombres con puerta" quedan integrados y puestos a la hora presente conceptos tan distantes en el tiempo como son las esculturas auriñacienses del paleolítico superior conocidas con los nombres de "Venus de Lespugue" (Francia) y "Venus de Willendorf" (Austria), ídolos con los que se rendía culto a la fecundidad, de formas rotundas e intencionadamente exageradas; el vigor expresivo de Miguel Ángel, con su constante y adicta admiración ante el cuerpo del hom-



"Lázaro".

"Hombre bóveda".



bre; el expresionismo impresionista de Rodin, con sus encrespados oleajes contenidos y desbordados del bronce; y la incorporación de las tendencias del espacio interior al volumen tradicional de la escultura, o sea, la demostración de que también se podía esculpir con el vacío que dejaban las formas, en las que fueron pioneros: Archipenko, Boccioni, Henry Moore, Karl Hartung, Seymour Lipton, Lipchitz, Zadkine, etc.

La invención máxima de Pablo Serrano es haber puesto puertas de verdad, con sus goznes que giran y se abren o se cierran, sobre esos espacios internos; y el haber diferenciado esos mismos espacios interiores con otra textura de la materia: pulimentando el bronce hasta convertirlo en una concavidad de luminosos reflejos de oro, un espacio más pulido en el que puedan contenerse y brillar todas las luces.

"Te abro mi pecho", "te abro mi corazón" son bellas frases de sentido figurado que habitualmente se emplean en el lenguaje popular para querer expresar que se es totalmente sincero, que nuestro interlocutor puede ver la verdad de las palabras y los sentimientos. Esto es lo que Pablo Serrano ha realizado con sus "Hombres con puerta": llevar la frase popular y poética a sus últimas y reales consecuencias, abrir puertas en el pecho de sus esculturas, puertas que al girarlas nos descubren el resplandor íntimo de cada ser, el "corazón de oro" con que el lenguaje del pueblo designa a las personificaciones de la bondad. Y si al abrir esas puertas en los "hombres" de Pablo Serrano no nos encontramos con el volumen del corazón, sino con su dorada concavidad, es porque tal vez ese corazón haya sido sembrado por los campos en desolación y guerra del mundo, para como quería Juan Ramón Jiménez en su soneto "Octubre":

a ver si con romperlo, y con sembrarlo,
la Primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Ya hemos indicado anteriormente que la actual fase de la escultura de Pablo Serrano es una auténtica integración, no sólo de las corrientes escultóricas apuntadas,

sino sobre todo de las distintas fases por las que ha ido pasando el escultor en su propia vida artística. Pablo Serrano comenzó en la disciplina académica, en la que se mantuvo durante años de primera juventud, hasta incorporar a ella un sentido barroco e impresionista. Su conocimiento en tierras sudamericanas del pintor y creador Torres García imprime a su obra un nuevo rumbo hacia la abstracción, en la que militará gran tiempo realizando toda suerte de experimentaciones con hierros, piedras incorporadas, huesos, etc. Más tarde realiza una serie de esculturas abstractas con varillas de hierro que denomina "Ritmos en el espacio", verdaderos dibujos lineales hechos escultura en los que los distintos grosores de la línea se sustitúan por diferentes grosores de la varilla de alambre de hierro. Esta investigación del espacio le lleva a su fase siguiente: "Ocupación y desocupación de un espacio", durante la cual muestra al público el experimento de esculturas en las que se quema un cuerpo sólido interno y el vacío en que queda presente su ausencia una vez quemado. "Bóvedas para el hombre" es el tema que le preocupa después; de las que pasa a "Espacios interiores luminosos", que al quedar recubiertos forman los "Hombres con puerta".

Pablo Serrano ha recorrido todo este largo y fructífero camino con seriedad y con angustia. Sin conformismos de ninguna clase y hurgando en su raíz existencial para tratar de encontrar la respuesta filosófica convincente para tanta pregunta sin contestación razonable. Su obra de escultor está profundamente pensada y nunca, nunca, por seguir dictados de moda o exigencias extraartísticas. El mismo se ha cuidado de ir anotando las motivaciones que le impulsaban en cada período, con una escritura cuyo grafismo denota ante todo: sensibilidad. Cuando en los años 1950 viajaba por España e Italia y estudiaba con pasión las esculturas en hierro de Julio González, Pablo Serrano escribía: "A propósito de mis hierros: Un día subí a pie al Vesubio y sentí el deseo de recoger escoria volcánica para aplicarla a mis trabajos. Había recorrido antes Pompeya, Herculano y Stabia. Un día anduve por un campo que parecía un osario prehistórico, por la forma de sus piedras, algunas

de ellas estaban horadadas. Un día entré en una chatarrería y observé clavos de derribo y chapas de hierro. Sentí el deseo de agrupar todos estos elementos y ordenarlos. Trabajé intensamente hasta lograr imprimirles la emoción sentida y me encontré cómodo."

Pero un poco más tarde (1959), Pablo Serrano se encontrará con lo que él llama "Drama del objeto", porque "He realizado esculturas en que el espacio o vacío estaba envuelto por elementos geométricos. Comprendí después que el espacio así tratado había sido encerrado y no liberado. Tenía necesidad de otro principio y partí del espacio ocupado." La investigación de estos espacios internos, que el escultor quema muchas veces a la vista del público para evidenciar la forma resultante, está razonada por Pablo Serrano con estas ideas: "He tratado de encontrar un sistema de ecuaciones que pueda describir no sólo lo que un objeto es, sino también la REALIDAD FISICA NO VISIBLE. Yo he tratado de incluir en mi teoría todas las teorías existentes y de reconciliar la teoría general, así como los puntos de vista de los probabilistas."

Después de esta etapa de "Presencia de una ausencia" vuelve sus ojos hacia el hombre: "Compuesto de espíritu y materia, ocupa un centro como unidad y parte de la humanidad. El construye un espacio, la casa, convivencia, familia, amistad. Su refugio, capaz de convertirlo en lo que cree de necesidad para un perentorio existir. El hombre no hace otra cosa que ir conformando su propia bóveda." Bóveda primera en el vientre materno y última en la fosa terrenal de ese punto de partida que es el hombre, el cual está compuesto de dos partes iguales: "Espíritu, actividad que genera, igual a tiempo o espacio infinito. Carne, materia y su dificultad, igual a espacio limitado. El hombre nace, crece y muere; su acontecer parte desde esta situación físico-temporal y en la vida busca una cierta seguridad para su inclemencia." De aquí parten las "Bóvedas para el hombre" (1960-62): "Sobre este principio filosófico de el HOMBRE Y SU ESPACIO, llego a comprender su angustia, lo cual se refleja muy especialmente en nuestros días pretendiendo conquistar nuevos espacios, los cuales no tendrán otra diferencia con la tumba que su conformación."

En todas las motivaciones filosóficas que inspiran la obra del escultor Pablo Serrano se observa la angustia existencial, muy en especial la de sello unamuniano, citas de Unamuno que el escultor transcribe íntegras y otras veces están en el fondo de sus propios pensamientos, como cuando escribe: "Pasamos la vida ornamentándonos; colgando en las paredes de nuestro interior la intimidad, porque nos asusta nuestra propia inclemencia. El afán de conquista de otros espacios serán nuevas órbitas de nuevos y enormes osarios. En el fondo de la cuestión, el hombre no es ni más ni menos que el animal en busca de la cueva para un refugio. La limitación de su espacio como principio y fin. La idea de llamar a estas esculturas que pretenden una concavidad construida "bóvedas para el hombre", parece alentar una última esperanza, lo que sin ella pronto no serán otra cosa que "cuevas o agujeros" para la bestia."

Pronto la bóveda para el hombre se convierte en "hombre bóveda" como es la escultura de Pablo Serrano que se encuentra en el Museo Guggenheim, de Nueva York. Y este "hombre-bóveda" es el paso para los "hombres con puerta" actuales. Entre estas dos fases últimas hay una intermedia muy corta, la de los "Hombres fajaditos" (1964), en la que las criaturas aparecen como las momias, todas vendadas y recubiertas de ataduras y

"Puerta".



"Forma con puerta".



vendas que comprimen por todos los lados: "Pobrecitos, fajaditos, jodiditos en vida, muertecitos. Con una boca nada más, con un ojo nada más, con la nariz nada más, con un oído nada más. Fajaditos, condecorados. Algo quieren decir, pero no pueden, están fajaditos. Tienen un libro. Toca mal un instrumento. Sus cabezas son de tarros de farmacia. Sus cabezas son de automóviles de plástico. Con un ojo solamente. Nada más, con un bracito, nada más. Nada más, nada, nada, nada."

No son frecuentes en Pablo Serrano estos momentos de desesperanza como se deduce de la fase "Hombres fajaditos"; en ese mismo año (1963) su escultura desemboca en los "Espacios luminosos, ansias de Pax. De verdadera paz, religiosamente, socialmente". Y de esos espacios luminosos emergen sus "Hombres con puerta", que ahora hemos podido conocer en la importante exposición de la galería Juana Mordó.

Los "Hombres con puerta" crecen arropados por dos pensamientos de Unamuno: "Como aún no es el cuerpo transparente vestido del alma, no ha acabado de formarse la futura belleza humana" y "Hay que creer con

fe artística, como en dogma estético, que todo carácter profundo e íntimo, asentado en sus cimientos, puro, viva en adecuación perfecta con la túnica carnal que le revista ajustándola a sus contornos." Estos "Hombres" de Pablo Serrano nacen en 1965 y él los define como "Materia perecedera que esconde un ámbito espiritual", o sea, pura metafísica.

Hemos resumido toda la trayectoria del escultor para hacer más comprensible su postura actual. Leyendo entre líneas en lo por él escrito se advierte cómo su obra refleja todas las angustias del tiempo en que se forma, tanto las nacionales como las mundiales. Pablo Serrano surge a la vida escultórica con representaciones humanas figurativas; investiga después en la aventura de los espacios internos y llega a la coyunda de ambas tendencias en sus últimos "Hombres con puerta", hombres habitables, con los que se puede comunicar y convivir. Hombres que al estar cerrados pueden semejar rugosidades de montaña o tener la impenetrabilidad aparente de las rocas, pero que al abrirnos su pecho, la puerta que comunica con su espíritu, nos mues-

tran insospechadas bóvedas de áureos resplandores.

Torsos de hombres, sin extremidades, en los que se observa lo mismo que Hautecoeur advirtió en las "Venus" de Lespuge y de Willendorf: "Primeros ídolos que parecen traducir un culto a la fecundidad, rústicos antedecesoros de la diosa madre, con vientres prominentes, con el sexo acentuado, pero cuya cabeza y brazos, innecesarios para las funciones generadoras, apenas están indicados" (1). Torsos en bronce y ámbitos dorados, pero que a veces se nos muestran con la blancura radiante de la escayola, rotundos y fantasmales, y que parecen brotar de aquellos versos de Juan Ramón Jiménez:

¡Ven ya del fondo de tu cueva oscura,
desnuda, firme y blanca,
y abrázate ya a mí, fin de mi sueño!
¡Reténme, en nuestro abrazo,
como en una escultura material,
que nada, nunca, altere ni desuna!

(1) Louis Hatecoeur: *Historia del Arte*. Ediciones Guadarrama. Madrid, 1965.



Cabeza del poeta Antonio Machado, propiedad del Museo de Arte Moderno de Nueva York, para ser colocada en el jardín del Museo. Esta magnífica escultura demuestra la seguridad artística de Pablo Serrano, capaz de todas las audacias.